I. RODOUR

HUMBERTO Y F. BERTINI

Biblioteca de la Filmoteca
Generalitat de Catalunya
1033026192

RODOUR ISABELAUX

HUMBERTO Y FRANCISCA BERTINI

SERVEI DE CINEMATOGRAFIA
GENERALITAT DE CATALUNYA
BIBLIOTECA

Primera edición

R 4244

SERVEI DE CINEMATOGRAFIA
GENERALITAT DE CATALUNYA
BIBLIOTECA

1931

ES PROPIEDAD

Humberto y Francisco Bertini

PROEMIO

Impresionable público, que tan buena acogida has dado a la primera edición de HOMBRE CUMBRE DESEQUILIBRADO, que tan distintas interpretaciones ha suscitado, a los seis meses de mi quinto parto intelectual, y sin haber transcurrido (dicho sea en broma) los nueve meses, doy a luz otro hijo de mi entendimiento. (1)

HUMBERTO Y FRANCISCA BERTINI, prototipos de Amor platónico, sublime, abnegado y sufrido.

Imítales.

El Amor ideal y sublime es patrimonio de un alma elevada.

Engrandece y vivifica.

¡Oh!, Amor.... sentimiento noble. En la juventud ardiente y fugaz; constante en buenas personas.

Isidro Rodó Mallefré

---

(1) Por motivos imprevistos se aplazó la impresión. [illegible] por la carestía del papel.

CAPÍTULO I

Prólogo insulfluro

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO III

El limpia botas

[illegible]

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO IV

El mendigo

[illegible]

[illegible]

[illegible]

CAPITULO V

La vigilancia

[illegible]

[illegible]

CAPITULO VI

El veraneo de Francisca Bertiel

[illegible]

CAPITULO VII

Clara

tose en una silla, sollozando y creyendo visión lo que acababa de leer. No le quedaba duda: la misiva era de Humberto. [illegible] la carta. Clara debía volver [illegible] para [illegible] ¿A qué causa se debía [illegible] que no compareciera? Después de tres días de [illegible], los Condes [illegible] un criado, Pancracio, [illegible]. La halló enferma, y la joven Condesa [illegible] con esa [illegible]. Era [illegible] de sus padres y no podía disponer de su libre albedrío. Su deseo de [illegible] con una [illegible]. Acercose, a pesar de [illegible], los [illegible] que conducían al aposento de su madre, y [illegible], arrodillándose al mismo tiempo—Mamá [illegible] una obra de misericordia. Permitidme, mamá [illegible] que la visite. ¡Es tan amable!... Levantándose [illegible] hacia sí, y dándole un abrazo maternal, le dijo—Te autorizo para ello, y te acompañará [illegible] Luisa [illegible] —[illegible] mamá, agradezco [illegible] —Tu papá se halla de viaje. [illegible] —Es preciso que [illegible] Transcurrida media hora, la señorita de Bertel [illegible], acompañada por Luisa, entraba en el cuarto de Clara [illegible] Después de [illegible] La sirvienta dijo—Sí [illegible] llamado Humberto, [illegible] —La señorita [illegible] Bertel [illegible] una mano [illegible] y le preguntó—[illegible] —[illegible] exclamó Clara. —[illegible] ¿Para la más interesada de las criaturas? Se-

[illegible] más pequeña [illegible] bastaría para que Humberto [illegible] a Clara, y díjose [illegible] —[illegible] Ella [illegible] Humberto [illegible]

Pasaron unos días. [illegible] que la hija de los Condes de Bertel [illegible] salir de [illegible] y [illegible] a la catedral, [illegible] al pie de la pila, y [illegible] agua bendita [illegible] de su [illegible] la mano y [illegible] [illegible] que sus padres [illegible] Preguntóle con ansiedad el [illegible] que ha [illegible] —[illegible] —El joven que [illegible] agua bendita [illegible] El Conde [illegible] La [illegible] del Conde [illegible] en las palabras de su hija, y [illegible] Humberto que [illegible] de Clara [illegible] y cuando [illegible] el agua bendita, [illegible] la duda fué el [illegible] que [illegible] Pensó que la había [illegible] Los [illegible] a Morella. La pobre Clara falleció de [illegible] [illegible] de haber [illegible] Su corazón [illegible] palpitar por Humberto. Regresó [illegible] de la pila [illegible] agua, la [illegible] en la mano un pequeño [illegible] que interrumpió [illegible] la tranquilidad [illegible] de él en la [illegible] y el [illegible] en la iglesia, [illegible] sus padres, [illegible] Des-

[illegible]

CAPÍTULO VIII

La Iglesia de Santa María

[illegible]

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO IX

El secreto

[illegible]

[illegible]

nas. — En la hora señalada para la reunión, los [illegible] acompañaron al gran salón de recepciones a los invitados. Entraron, por último, los Condes y su hija, sentándose en su respectivo sitial. Los ojos de la joven Bertina brillaron como [illegible] al [illegible] fascinado. Su padre, mirando atentamente a la concurrencia, exclamó: — Falta aún Alejo, el Archiduque. Alguna apremiante ocupación le habrá detenido. Él ha sido siempre hombre puntualísimo. — La cara de Paca, al oír esas palabras, [illegible], fijándose en el suelo, y desapareció de sus labios la bella sonrisa. No pasó desapercibida a los Condes la emoción que el suceso inspiraba a su [illegible]. Uno de los asistentes, el barón de Charras, ofreció a la joven su brazo para danzar; aceptó y fué su pareja. El [illegible] de los Condes de Bertini Bonilla, de que ya hemos hecho mención, [illegible] de la casa de [illegible] y [illegible] la conversación [illegible] del proyecto [illegible] a la quinta [illegible] con Alejo. Dijo Charras a su bailadora: — He oído como vuestro padre lamentaba la incomparecencia del Archiduque Alejo de Bertanor. La simpatía que os inspiraís me [illegible] que se trata de un secreto. El Archiduque pasó una noche [illegible] de no haber fracasado su intento. No pudieron llevar a cabo vuestro rapto, porque, al [illegible] el tejado, fueron sorprendidos por [illegible]. El [illegible] era uno de sus criados, llamado Vicente. — [illegible] Paca [illegible] de que [illegible] consigo [illegible] — Acompañadme, señor barón, [illegible]. La sangre se me ha helado en mis venas al oír [illegible]. ¿Tan [illegible] a Alejo? [illegible] ¿Quién os descubrió [illegible]? — [illegible] un día [illegible] Vicente [illegible] el secreto en una orgía. — [illegible] decir a [illegible] — Señora, [illegible] secreto [illegible] para [illegible] Alejo, y [illegible] revelación. — Os doy un millón de gracias por el aviso, [illegible] y os [illegible] que guardéis el secreto. — El barón acompañó a la Condesa a su asiento,

y se sentó en el suyo. No satisfizo al noble el [illegible], pues aspiraba a que el que fuese marido de su hija tuviera mejor título. Dió por terminada la fiesta [illegible] y los invitados despidiéronse y marcharon. Paca acudió a sus habitaciones y quedó sujeta al régimen de observación. [illegible] ocho días transcurridos, [illegible] y antes de partir llamó el Conde a Antonia y le dijo: — No dejes a mi hija un instante. Es ella joven e impresionable y no quiero que [illegible] pongan atención al mundo. — [illegible] no podía explicarse esa [illegible] que [illegible] por la [illegible] de su [illegible] y [illegible] — [illegible] — La vigilancia acaba por la noche, pues Antonia a aquella hora se recogía en el departamento de [illegible]. El secreto del rapto fracasado [illegible] a [illegible] y más de una noche [illegible] sueño. [illegible] palabra de un [illegible] y [illegible].

CAPÍTULO X

El confesonario

En el espacio de tiempo que medió desde el día que [illegible] Humberto [illegible] de Paca al [illegible] que [illegible] el sacristán de la iglesia de Santa María, [illegible] hacer [illegible] una carta. El [illegible] se prestó a [illegible] en nombre de la bella Condesa. El [illegible] que [illegible] a la iglesia [illegible] y que con el [illegible] de la misma [illegible] poder [illegible] una entrevista [illegible]. Fué [illegible]. El sábado, a la hora [illegible], el [illegible] de los Condes se dirigió a la iglesia. Acompañaban a [illegible] Antonia y Luisa; se dirigieron al altar del Santísimo [illegible] y ella al confesonario. Aquel acto de [illegible] el

tan sagrado lugar, no lo aprobó su conciencia delicada, y no podía calificarlo de abnegación. [illegible] un [illegible] Pero Cupido es exigente..... La [illegible] [illegible] Pero [illegible] abrasada por su [illegible], [illegible] aunque [illegible] [illegible] Mas, [illegible] del paso que [illegible] de sí misma y [illegible]. No pasó [illegible] [illegible] Paquita [illegible] y perturbación [illegible] [illegible] al pie del confesonario. [illegible] Humberto [illegible]—El amor es disculpable. Perdóname mi [illegible]. Ella [illegible]. No debía haber venido, Humberto.—Tu [illegible] es prueba de que me [illegible]. ¡Oh! [illegible]..... No debió haber dado oídos a tu carta. Un [illegible] [illegible] de amorcitos. [illegible] porque, además, he tenido que engañar a mis papás para obtener el permiso de venir a esta iglesia.—Te repito, Paquita, que el amor es [illegible]—Había de haber [illegible] el deseo de verte.—El amor, [illegible], llegó al [illegible] de [illegible].

El amor [illegible].
El amor es abnegación.
El amor es [illegible].
El amor es [illegible].
El amor es [illegible].
El amor es [illegible].
El amor es [illegible].
Es sentimiento ideal.
Es [illegible].
Es simpatía [illegible].
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Es [illegible].—A [illegible] de todo esto, [illegible] Paca, la

cita no debía haber tenido lugar en recinto tan sagrado. No [illegible] la falta que hemos cometido. — Y Humberto prosiguió.—El amor es [illegible], [illegible] su [illegible] combustión, [illegible] la llama se eleva, y se [illegible] en lo [illegible], en lo más [illegible]. Su [illegible] se llama [illegible], su [illegible] [illegible]. — Intervino Paca.—¡Dios quiere nuestro amor!—[illegible] el Santo Ángel vela a nuestro lado. El [illegible] amor, el de [illegible], es el que siento por ti, [illegible] sublime, [illegible] y elevado [illegible]. Casto, ideal, platónico.—Tus sentimientos [illegible] mi Humberto, tienen [illegible] mi alma; me causan admiración; mas te aseguro que no volveré otra vez.—[illegible] [illegible]!.... —Esta entrevista, dispénsame, Humberto, se hace demasiado larga. Debo marcharme. Mis acompañantes deben ya impacientarse. —Apenas hace cinco minutos que [illegible].—Temo que mis vigilantes [illegible] nuestra entrevista en este confesonario.—Conozco tu alma [illegible], Paquita, y la razón que te asiste. [illegible], [illegible] profanando un templo. — Reflexiona Paquita un momento y agrega—El amor es [illegible]..... pero, ya que un lugar sagrado no [illegible] encontrarnos, la [illegible] en el [illegible] del jardín, y..... — [illegible] y le cortó la palabra, [illegible]—¿En mi paraíso?... ¿Qué hora, Humberto?—A media noche, la hora que nadie nos podrá ver. — Paca [illegible], y [illegible] [illegible]—Mi [illegible] es [illegible]— [illegible] [illegible] de mi corredor? —No [illegible] [illegible] — ¿Tomás?..... — No, Humberto. [illegible] —Será Fernando [illegible] —¿[illegible]? —¡Sí!..... — Tú [illegible] [illegible] disculpa. — [illegible] [illegible] El haberte [illegible] — Tu [illegible], [illegible] Habíamos de [illegible]. De nuestro [illegible]. De nuestra

felicidad, por completo. [illegible] serán [illegible] [illegible] su amor.—En efecto, así serán. [illegible] quita. — [illegible] de la [illegible] de [illegible] [illegible] — [illegible] a la [illegible]. El [illegible] es [illegible] — [illegible] el amor [illegible] dueño de tu cora[illegible] [illegible] el [illegible] y debemos encontrar[illegible] [illegible] contrariedad se opusiera, [illegible] por [illegible] debajo de una [illegible] papelito al pie de la [illegible]. — [illegible] del [illegible] [illegible] en la misma forma que [illegible] regresó a su pa[illegible]lacio.

CAPÍTULO XI

El balneario

Los Condes, cuando [illegible] el carruaje, salieron a la [illegible] a recibir a su hija. El acto de contrición que acababa de hacer les había [illegible] de gozo y le devolvieron la libertad. [illegible] por otra parte, [illegible] que había [illegible] a sus padres, su propio tiempo que [illegible] pensando en la cita que había de tener [illegible]. Felia [illegible] la palabra y no podía [illegible] [illegible] correspondiente [illegible]. Se [illegible] [illegible] desayuno y [illegible] el [illegible] de sus padres. [illegible] el Conde [illegible] a un balneario. [illegible] [illegible] [illegible] hablan [illegible]. [illegible] [illegible] interrumpida [illegible] Tenemos la [illegible] en el balneario de [illegible]. Un [illegible] día [illegible] la naturaleza. [illegible] de [illegible] [illegible] y [illegible]

admiración de la [illegible] de los Condes de [illegible]. Visitó el templo y se encomendó a la Virgen, [illegible] a Felia [illegible] las relaciones con [illegible]. Desde la ventana del hotel [illegible] en vista [illegible] y [illegible] [illegible]. Observó que su padre paseaba en compañía de un distinguido caballero. Se [illegible]. [illegible] a poca distancia, conoció en el [illegible] caballero a [illegible]. El Archiduque hacía un mes que [illegible] en [illegible] [illegible] el [illegible] [illegible]. [illegible] todo el [illegible] [illegible]. Organizó el Archiduque una gira campestre [illegible] a ella y a la [illegible] condesa. Felia no pudo [illegible]. Su educación y la [illegible] se oponían a toda resistencia. En el bosque [illegible] [illegible], los señores paseaban y los criados hacían sus quehaceres. Se cobró caza, y en ésta se [illegible] una hermosa [illegible] viva, que [illegible] había herido su [illegible]. [illegible], [illegible] cazador, la regaló a su prometida. La cual, [illegible] y agradecida, se mostró muy satisfecha. La [illegible] a la aversión que le inspiraba el Archiduque y [illegible] la concurrencia [illegible] cualquier acto de [illegible]. Sentados sobre el verde césped se [illegible] la comida. [illegible] ocupaba un [illegible] frente a Felia. Éste [illegible] la vista para no encontrarse con la del Archiduque. Cuando se sirvieron los postres [illegible] con la punta del tenedor y [illegible] unos dulces en el plato de la [illegible], aceptando ella el obsequio con [illegible] de [illegible]. [illegible] de la Condesa, [illegible] a su persona y [illegible] agasajos y obsequios a la joven. El corazón de [illegible]. La [illegible] y [illegible] la [illegible] el desagrado con que [illegible] las palabras del Archiduque. [illegible] [illegible]. En un momento de [illegible] por el [illegible] de Alejo, [illegible] hablando con un [illegible] [illegible] entre los árboles de [illegible] por aquel lugar [illegible]

[illegible] Pensaba ella que nadie podía [illegible] aquel solitario [illegible]. El Archiduque no la había dejado de vista. Vió como se encaminaba hacia la selva, y lo primero que le ocurrió [illegible] buscado [illegible] para que se acer[illegible] Los de la comitiva se entretenían con diversidad de juegos. Viéndoles tan distraídos se dirigió al bosque, y [illegible] Cosa, la alcanza y la coge apasionadamente por las manos, diciéndole: —¡Os juro que mi amor os hará feliz [illegible], bella Condesa! — A la joven esta inesperada sorpresa la disgustó y dijo: —¡Soltadme!... ¡[illegible] en mil—Soltaros, no.... —Soltadme, digo! [illegible] Adem[illegible]s, por ahora, no tengo ganas de casarme. — [illegible] pero [illegible] a su presa. La cual, haciendo un esfuerzo, pudo desprenderse y huyó, reuniéndose con los de la comitiva. Ale[illegible] la siguió hasta llegar a ellos y dejó de importunarla, y sólo el resto del día lo pasó entre los suyos, [illegible] cariñosa con el Archiduque, [illegible] miraban complacientes sus amantes padres. El [illegible] día de permanencia en el Sanatorio, regresaron a [illegible].

CAPÍTULO XII

El jardín

La [illegible] plateada fué una noche serena. Los [illegible] y [illegible] Humberto. [illegible] el amor, [illegible] en el jardín, [illegible] en un banco [illegible] lugar. [illegible] de ser [illegible] las habitaciones, que conducen al jardín. Para que el perro guardián [illegible] y [illegible] de pan. [illegible] el can, [illegible] y allí se reunió a Humberto, el cual [illegible] Pa-

[illegible] se levanta y descubriéndose la saluda muy [illegible]. [illegible] Paca. —Recuérdalo, Humberto, este paraje [illegible] días felices que se [illegible]. Este es el lago que [illegible] me salvó. — [illegible] en pie y [illegible]. —Sentémonos, Paca [illegible], y [illegible] que nos hallamos en aquellos tiempos felices. — [illegible] —Bellos recuerdos.... ¡Cuán distantes, Humberto, el [illegible] que esta noche nos reune! He orado a la Virgen, Humberto, para que guíe nuestros [illegible] y [illegible] bendiga [illegible]. — [illegible] Humberto por su [illegible] de pasión, la [illegible] brazo la cintura [illegible], exclama: —Dios nos está mirando.... Cuando [illegible] el altar bendiciré nuestro amor. — [illegible] con cariño Humberto. —Perdóname, Paca. No me [illegible] dado cuenta de mi [illegible] todos las [illegible] Yo soy Armando, [illegible] ¿Recuerdas [illegible] el [illegible] y cuando [illegible] sobre las [illegible] del [illegible].... Mi corazón, [illegible] instantes, palpitaba [illegible] que [illegible] ¡Cuando mi [illegible] adorada mía, [illegible] mientras [illegible] el [illegible], mi preocupación era tu amor. La [illegible] Eg [illegible] cuerpo me [illegible]... Tu inocencia [illegible].... [illegible] Y tuve que abandonar tus [illegible], porque la [illegible] del amor me [illegible] y [illegible] que [illegible] con tus [illegible]. — Con [illegible] por el amor, Paca repuso: —De [illegible] para [illegible] la aventura de [illegible] en [illegible] digno de [illegible] olvidar tu engaño. [illegible] que me enamoró. —[illegible] —[illegible] Por [illegible] Humberto; [illegible] de tu corazón me impulsó a quererte. —[illegible] Paca, [illegible] muy [illegible] Humberto, [illegible] tus [illegible] cualidades [illegible] el mejor [illegible]. —Calla, Humberto. [illegible]

—Eres la criatura más gentil y encantadora que he conocido. —¡No exageres, Humberto!—¿Ves estas estrellas que brillan en el espacio?... Pues más radiante y fulgente te veo yo. ¿Ves esas rosas que nos perfuman dulce aroma?... Más olorosa eres tú. ¿Ves estos lirios, emblema de inocencia?..... No igualan tu candor. Eres la más bella, la más fascinadora..... la más hermosa. — Dió Paca un suspiro y repuso:—Tus elogios me embriagan, Humberto. Tu voz es irresistible.

Badosita, embriagado por su ardiente amor, prosiguió halagándola:—Eres Afrodita.... El sol.... Una deidad seductora....—Son tus palabras muy dulces, Humberto.—Eres la más hermosa.... La incomparable Venus.—Humberto, mi [illegible] no tiene valor ninguno. Es el alma lo que debemos admirar.—Eres mi diosa con quien pienso noche y día. Eres el aliento de mi existencia.... El áncora de mi porvenir.... La señora de mi albedrío.... — El corazón de Paca se enterneció. Embelesada por las fervorosas palabras de Badosita se sentía desfallecer, cediendo a los halagos amorosos de Humberto, y repuso inmediatamente:—No me cansaría nunca de oírte.... No pensaba en la felicidad de esta vida.—Mi corazón, continuó Humberto, en estos instantes palpita.... Paquita, cuando se me une a ti, latiendo al unísono del tuyo. No me niegues un acto espontáneo de tu amor. — Y Humberto se acercó y le dió en la mejilla un apretado beso. La adúltera, rendida y apasionada por las seductoras palabras de su amante, se abrazó a él y le besó también. Los oídos y el corazón tuvieron justa correspondencia. Y abrazados y [illegible] quedaron ambos. Los halagos de Humberto encantaron a Paca. [illegible] de indeleble e incomprensible [illegible] abierto. Padecía un mareo. [illegible] [illegible] le embargó. La Condesa se veía rendida de esa [illegible] alucinación que le había hipnotizado.—Apártate, querida, le dice Humberto. El amor tanto nos da la [illegible]. — Se [illegible] a Paca y [illegible] — Es tanto lo que [illegible], Humberto, que me iría si me abandonases. ¡Cuán [illegible] a mí solo tu cariño! ¡Eres el más dulce de los

serafines! — Humberto contestó:—Ante esta luna que nos ilumina juro que seré el mismo.—¡Oh! ¡Dios Santo!... Nada puede entorpecerlo. Sólo a ti quiero por vida, lo juro. — Se oyó un graznido de ave y Paca se pone de pie con visible temblor.—No temas.... Lo que oyes es un ave.... ¿Crees necesario, Paquita, que repitamos esta entrevista?—Sí, sí..., quiero verte a menudo.—No temo más estos presagios....—Tienes razón. Estando contigo olvidaba las consecuencias que nos podrían sobrevenir. Mi tiempo está [illegible] a una doncella acudir a solitarias y nocturnas citas. — Aquel encanto que la hipnotizó había desaparecido. La razón era ya su consejera. Humberto se separó del cambio de la Condesa y dijo:—¿Cuándo te veré, querida, si renunciamos estas entrevistas?—Es mi deseo, pasa al ir a misa.... — Mira el reloj y exclama:—El alba apunta.... No puedo permanecer más rato aquí..... Paquita, debajo de este árbol, ocultándolo esta piedra, todos los meses por la noche, y al ir a recoger la tuya, dejaré la mía. Si alguno nos cautiva nos hablarlo, te salvaré. — Continuando el coloquio, acompañó Paca a Humberto hasta el muro que debía escalar. Éste hizo llegar el extremo de una escalera de mano a la parte superior del muro, y dándole un adiós con vestigio se despidió. Retornó la Condesa a su mansión. Mario, que no se [illegible] dormía, notó algo extraño y eran los pasos para [illegible] de su amo. Levantándose cogió su [illegible] y tras [illegible] dejóla [illegible]. [illegible] muchos se apoderó de ella, y agitadamente [illegible] los pasos, penetra en su dormitorio. Al pasar el [illegible] por la puerta del jardín. El jardinero, al oír los ruidos, [illegible] un revólver y se fué hacia. Nada vió. [illegible] la atención concentrar [illegible] la puerta referida. A la mañana siguiente [illegible] a su [illegible]. El [illegible] le entregó la más estricta vigilancia, respondiendo el [illegible] mismo frustrado. Más tarde dió el Conde un paseo por el [illegible] y vió en el suelo un papelito cuidadosamente doblado [illegible] lo cogió. A Humberto, al escalar la tapia, le cayó el billete y lo [illegible]. A Humberto, al [illegible] [illegible] que la [illegible] le señalaba el día de su regreso [illegible]

CAPÍTULO XIII

La esclavitud

[illegible] —¡Ah! papá... si quisiera [illegible] título nobiliario, Humberto [illegible] ... No puede [illegible] pero es muy bueno —dacía saber que no posee título para [illegible] Pero se [illegible] Perez [illegible] se casaría al [illegible] [illegible] Ella [illegible] No amargaré los últimos días de su [illegible] existencia, pero [illegible] el sacrificio de mi amor y [illegible] para [illegible] Pero no podrás exigirme que no le ame. [illegible] don Rodrigo [illegible] [illegible] Paca, [illegible] después de la cena, fué al próximo [illegible] jardín [illegible] [illegible] [illegible]

CAPÍTULO XIV

La inmolación

[illegible] de Silvia [illegible] pasado cinco meses [illegible] sus maternales [illegible] dijo Paca a su madre: —[illegible] Tengo [illegible] ¿Todavía no piensa papá [illegible] una corrección [illegible] la vida... —No me aflijo, [illegible] —Has [illegible] —No puedo decir [illegible] al mal, pero [illegible] [illegible]

—Yo también amé antes de casarme... con tu papá. Sin embargo, tuve que obedecer a mis padres. Será un acto heroico el tuyo, olvidar a ese Humberto. Tu casta lo exige como la más [illegible].—Está bien, mamá, antes que [illegible] [illegible] —la pobre hija [illegible]. Es como lo [illegible]... Se para. [illegible] el principio de amar. [illegible] Para salir [illegible]. Su final propósito luchaba con el ardiente afecto que sentía hacia Humberto. La madre se aleja. Al poco rato entra Silvia, y la [illegible] a la terraza. [illegible], repasando las páginas de su juventud, [illegible] y compadece a su hija, [illegible] que su corazón se habían [illegible] con [illegible]. [illegible] Su amor materno [illegible] con su hija querida. Llamó al chófer [illegible] el automóvil [illegible]. Llama a Paca, [illegible] por los [illegible] de París. En [illegible] Humberto, por la [illegible]. Ambos [illegible]. Humberto [illegible] [illegible]. Humberto [illegible] a las [illegible]. Pero [illegible] que la [illegible] Humberto [illegible] de su amor. [illegible] a sus padres [illegible]. Humberto [illegible] de sus padres, y que [illegible] [illegible] a Humberto [illegible] de las calles de París [illegible] sentada a

[illegible] con la amargura que le [illegible]. Al llegar el auto a la [illegible] [illegible] —Aquí vive buena [illegible] [illegible] para [illegible] —[illegible], aquí te aguardo, repuso Paca.—Pronto regreso. [illegible] el automóvil, y [illegible] de la modista. [illegible] a la joven [illegible] de Humberto. [illegible] el auto y, [illegible] el [illegible] del vehículo. [illegible] de Paca [illegible] —[illegible] a mis [illegible], Humberto... [illegible] la fatalidad [illegible] nuestras relaciones. ¡No dejes por ello de amarme! [illegible] Humberto [illegible] —Sos [illegible]... ¡No [illegible]...

Humberto no tiene fuerzas para [illegible] estas palabras de Paca [illegible] en la escalera [illegible] [illegible]. El chófer [illegible] el automóvil [illegible] [illegible] ¡No [illegible]! [illegible] ¡Niña [illegible]... [illegible] al suelo [illegible] [illegible] a Humberto, [illegible] [illegible] [illegible] tiene razón en cuanto dice. [illegible] [illegible] de su [illegible] [illegible] [illegible] y se dejó [illegible] [illegible] madre.

CAPÍTULO XV

Correría hípica

En el trayecto que recorrió el automóvil para llegar al palacio, doña [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XVI

El hipódromo

[illegible]

[illegible]

[illegible] de tener que [illegible] tuvo tanto el gusto de presentarles [illegible] de [illegible] agradecida de la [illegible] y el [illegible] acompañó hasta la puerta. [illegible] partes. Los dos [illegible] el mismo [illegible] [illegible] en Pau. Su juventud y [illegible] [illegible] Alicia. Su [illegible] una de las mujeres [illegible] [illegible] años de edad, [illegible] Su [illegible] [illegible] el Conde [illegible] para no hacer desdichada a su [illegible] [illegible] que [illegible] Para [illegible] [illegible] a sus padres, y en el trayecto que [illegible] [illegible] llegar [illegible] [illegible] al [illegible] [illegible] Todo aquello [illegible] a Pau. Su padre [illegible] podía su [illegible] [illegible] para [illegible] el propósito de [illegible] cosas [illegible] Alicia con Alejo. Las [illegible] la esperanza de que el [illegible] no [illegible]

CAPÍTULO XVII

La fuerza del amor

[illegible] de [illegible] Pau [illegible] la visita de [illegible] [illegible] sus [illegible] [illegible] Alicia, la Vizcondesa [illegible]

de muchas virtudes y [illegible] [illegible] Bertas [illegible] una especial simpatía hacia ella que no podía ocultar. [illegible] de cariño [illegible] [illegible] muy [illegible] Alicia, y [illegible] a sus padres [illegible] [illegible] de [illegible] Los Condes [illegible] La [illegible] su hija, les parecía [illegible] [illegible] [illegible] sus padres [illegible] [illegible] [illegible] los dos [illegible] hija del Conde de Bertas [illegible] [illegible] situado en una pintoresca [illegible] [illegible] dos insignes damas, unas veces [illegible] y, otras, [illegible] [illegible] delicioso que producen los árboles [illegible] En estas horas de [illegible] [illegible] doña [illegible] de su [illegible] [illegible] de los héroes [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] de [illegible] hospitales y [illegible] [illegible] [illegible] Pau. [illegible] de poder [illegible] [illegible] de la [illegible] de los hombres [illegible] [illegible] [illegible] Resultado de estas [illegible] la [illegible] [illegible] [illegible] la educación [illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XVIII

El pretendiente

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XIX

Una visita

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XX

La declaración

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XXI

La tormenta

[illegible]

[illegible] Paca y exclamó:—No tienes derecho, papá, de ponerme esa imposición [illegible] —Por la prensa te enterarás, hija mía, de que nuestras [illegible] han sufrido una gran depreciación [illegible] caminamos hacia la ruina [illegible] puedes salvarnos [illegible] el honor de [illegible] casándote con [illegible] —Paca lanzó una exclamación, diciendo:—¡Jamás, jamás! [illegible] [illegible] el periódico, y ella [illegible] con los ojos arrasados en lágrimas:—¿Y qué hay con [illegible], papá, de [illegible] hermosos [illegible]?—El [illegible] de los valores [illegible] —Pues [illegible] á ambas [illegible] Y el Conde [illegible] —Bertha [illegible] que le conceda su mano.—No, papá [illegible] el Archiduque.—[illegible] el Conde [illegible] —¡Pues! [illegible] —Paca [illegible] —¡Oh! ¡Dios [illegible] —El Conde dijo:—[illegible] y escribe. [illegible] lo que [illegible] hija [illegible] —Pues [illegible] salvarnos [illegible] á papá. [illegible] Paca [illegible] escribe: «[illegible] —Francisca Bertha de [illegible] El Conde [illegible] hija [illegible] —Pobre [illegible] su padre dijo:—[illegible] papá, [illegible] —[illegible] papá [illegible]

[illegible] en su aposento. Para ella no había [illegible] [illegible] madame [illegible] Rodrigo [illegible] [illegible] y que ella siempre la [illegible]

CAPÍTULO XXV

La decisión

A Alicia el [illegible] de sus [illegible] los padres de ésta, [illegible] y don Rodrigo, [illegible] recibió una carta [illegible] Conde [illegible] hija [illegible] Paca [illegible] del Archiduque [illegible] los Condes [illegible] don Rodrigo [illegible] el Archiduque [illegible] Archiduque [illegible] los Condes. Paca [illegible] su hija [illegible]

[illegible] y la [illegible]; la imágen de Humberto se le aparecía [illegible] y la realidad amarga su corazón. En su casa se hallaba el hombre ruin a quien debía [illegible] a lo menos ante su padre y en la sociedad. En esto se presenta Silvia, anunciándole que sus padres acompañan al Archiduque que solicita verla. Procura Paca sobreponerse para no descontentar a sus papás que entran, y Silvia se sienta a la cabecera de la cama. Sin pensar Paca el disgusto que daría a sus papás, se cubre el rostro con la sábana. [illegible] el Archiduque a los Condes—[illegible]. Su hija se retrata. — Doña Luisa se coloca al lado opuesto y desabriga la cara de su hija y le dice—No seas niña, Paca. El Archiduque, nuestro amigo, viene a saludarte. Tu papá, que también está aquí, se [illegible] y enoja. — Ella contestó forzosamente—Bienvenido sea, mamá, el Archiduque. Deseo hablarle a solas.—Me complacerá en oírla, querida, respondió él.—Debemos esperar cuando esté restablecida.—Me impaciento, querida niña, por saber lo que deseas. —Tenga su excelencia calma. Tan pronto deje la cama, tendrá lugar nuestra entrevista. — Haciendo votos por su salud, se despide el Archiduque y todos salen de la cámara. Al poco rato entra Silvia y la enferma le pide [illegible]. Silvia va a cumplir [illegible] de compañía y se acerca a la librería. [illegible]. Combina ideas y medita planes. Rechazar al pretendiente es su primer pensamiento, y así lo comunica a su madre. Doña Luisa replica.—¿Lo rechazas?.... Las personas bien nacidas no faltan a su palabra.... Sé prudente, Paca. Tu papá no podría soportar tu conducta innoble. — Contrariada replica:—¡Tendré valor, oh Dios mío, para soportar mi [illegible]... y [illegible] mi amargo [illegible].—No te [illegible], dijo [illegible], de cumplir con tu deber. El deber de toda buena hija es [illegible] a sus padres. [illegible] la verdad [illegible]. —No te [illegible], mamá, sabrás que el Archiduque [illegible]. He [illegible] una promesa, le exigiré la retire.... Si se ratifica y [illegible], se hará la boda.

CAPÍTULO XXIII

Ratificación

Un mes ha transcurrido. La señorita de [illegible] se hallaba convalecida. Pálida y melancólica, se paseaba todas las tardes por el jardín acompañada de Silvia. Un hermoso perro del monte de San Bernardo, llamado [illegible], [illegible] guardián, les seguía. Este empieza a ladrar.—¿A quién ve el perro?, pregunta Paca. — Silvia [illegible] y dice—Creo reconocer al caballero [illegible] admirar, y dice—[illegible] —¿El Archiduque?, pregunta [illegible] la interlocutora.—No puedo decir si es archiduque.... ¡pero es el caballero que, cuando [illegible] — [illegible] Silvia. [illegible] Paca [illegible] ¿Es su [illegible]? .... [illegible] Silvia. —¿Qué dices, señorita?—¿Crees que no [illegible] el hombre [illegible] — Silvia [illegible] [illegible] con [illegible] y dijo.—Sus penas le acompañan.... [illegible] ¡Perdido!.... ¡No tenía [illegible] siempre y [illegible]! —[illegible] los deberes de [illegible] por esposa [illegible] — La [illegible] pregunta de Silvia [illegible] Paca y llora. Silvia quedó [illegible]. Tiene por lo que veo, [illegible] — [illegible] Paca.—Silvia, [illegible] — Los Condes [illegible] Silvia cumple la orden de [illegible] dijo [illegible] de soledad [illegible] con la [illegible] salida [illegible] agrado, [illegible]

así que se aproximó Alejo.—¿Os sorprende, amada mía, [illegible]? No podía sufrir el suplicio de [illegible]. — [illegible] le escuchaba con rubor y en confusión.—Al amar, amigo querido, la mujer tiene una cualidad [illegible], la del amor al varón: Solo seráfica. — Mirando al suelo y [illegible] con la sombrilla, disimulaba su sonrojo [illegible].—El amor, querida, es un tormento. El [illegible], [illegible] el arrobamiento. Cuando éste llega a [illegible], convertímonos en hoguera inextinguible. — [illegible] Dando un paso acercóse [illegible] murmuró [illegible] una mirada [illegible].—El amor es delicioso.... ¡confesadlo!.... en fin, en fin.... exclamó el príncipe [illegible] cogerle una mano, [illegible] Paca. — Silvia, [illegible] de la atrevida acción del Archiduque, dió unos pasos para salir en defensa de su ama. El Archiduque [illegible]. —Señorita, deseábamos hablar [illegible]. Para [illegible] Me [illegible] vuestra actitud. — Al considerar Paca que aquel hombre infame iba a exigirle el cumplimiento de una promesa, [illegible] en aquellos instantes una [illegible] que la [illegible]. Apurado [illegible] el silencio de Paca, preguntóle:—¿Persistís en negarme [illegible] lo he dicho tal caso, contestó [illegible]—Vóime desconsolado por vuestra frialdad.—No [illegible] Sabéis que [illegible]. Habéis dominado por [illegible] la voluntad de mis papás. Ellos son buenos y no saben que [illegible] mi voluntad.—A pesar de que [illegible]—Para eso os quería hablar. [illegible] que me [illegible] de que [illegible]. Con esta condición acepto. Me [illegible] dar gusto a mis padres.—[illegible] Nuestro matrimonio será [illegible]. Mi felicidad [illegible]. — Considerando Paca [illegible] Aquella [illegible] No era [illegible] y, sin embargo, contestóle:—[illegible]

esta condición os otorgo el [illegible], Alejo, pensó el [illegible] a dar. — Seré vuestra [illegible] vuestra [illegible] un [illegible] de [illegible]. No [illegible] y en el [illegible] de vuestra promesa [illegible] vuestra desdicha. — Picarescamente respondió él:—[illegible] los derechos del amor conyugal. No tendréis más deberes que los de acompañarme [illegible] en mi casa [illegible]—Sabéis que os [illegible]. No [illegible] Alejo. — [illegible] ante el deber de [illegible] su [illegible], respondió [illegible] vuestra promesa [illegible] de vida [illegible] con [illegible] y Dios bendecirá nuestro enlace. — Paca, [illegible] de la [illegible] del Archiduque, se tranquilizó y repuso: Mi propósito era permanecer soltera.... Tenía un compromiso.... —¿Os habíais consagrado a Dios? — Respeto vuestro propósito. [illegible] en vuestro lugar.—[illegible] —[illegible] Seré sólo vuestro administrador.... Todo..... — La Condesa, [illegible] que la [illegible] Silvia [illegible] a su ama, acompañándola hasta el [illegible] los padres. Alejo las seguía. Los Condes [illegible] Paca [illegible]. Y Alejo [illegible]—[illegible] hija [illegible]—Bien, hija; el Archiduque [illegible]. La joven sonrió a sus padres. Se dirigió [illegible] el Archiduque [illegible] del brazo de Paca, [illegible]. Se [illegible] luego el [illegible] de los esposos.

CAPÍTULO XXIV

Firma del contrato

Cuando se despidió de Alejo, la joven Condesa se retiró a

—[illegible] ... [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] ... [illegible] ... los retirados.

CAPÍTULO XXV

El acoso

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XXVI

Dolorosa despedida

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XXVII

Las nupcias

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XVIII

El [illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XXIX

Humberto

[illegible]

CAPITULO XXX

Perfidias

[illegible]

[illegible]

CAPITULO XXXI

Violación de un [illegible]

[illegible]

[illegible]

HORÓSCOPO DEL AMOR

[illegible]

ESTRELLA

1

4 6

7 ORÁCULO 3

2 8

5

PREGUNTAS

[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1 [illegible]	1 [illegible]	1 [illegible]	1 [illegible]
2 [illegible]	2 [illegible]	2 [illegible]	2 [illegible]
3 [illegible]	3 [illegible]	3 [illegible]	3 [illegible]
4 [illegible]	4 [illegible]	4 [illegible]	4 [illegible]
5 [illegible]	5 [illegible]	5 [illegible]	5 [illegible]
6 [illegible]	6 [illegible]	6 [illegible]	6 [illegible]
7 [illegible]	7 [illegible]	7 [illegible]	7 [illegible]
8 [illegible]	8 [illegible]	8 [illegible]	8 [illegible]

Y RESPUESTAS

[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1 [illegible]	1 [illegible]	1 [illegible]	1 [illegible]
2 [illegible]	2 [illegible]	2 [illegible]	2 [illegible]
3 [illegible]	3 [illegible]	3 [illegible]	3 [illegible]
4 [illegible]	4 [illegible]	4 [illegible]	4 [illegible]
5 [illegible]	5 [illegible]	5 [illegible]	5 [illegible]
6 [illegible]	6 [illegible]	6 [illegible]	6 [illegible]
7 [illegible]	7 [illegible]	7 [illegible]	7 [illegible]
8 [illegible]	8 [illegible]	8 [illegible]	8 [illegible]

Seguidamente ella le dice.—Señora, la Estrella vaticinadora me pronostica cómo terminará vuestro matrimonio. [illegible] — Pepa tomó a chiste la [illegible] y exclamó. Prosigue Urbica.—El Oráculo no miente nunca. — Repuso Pepa.—Sólo para reir al Oráculo deben [illegible] los [illegible] — Contesta sencilla.—Agradezco de veras esta muy [illegible] advertencia. En verdad [illegible] es verdad. — Urbica se finjió sensible, [illegible] y [illegible]; [illegible] ratos de [illegible] y [illegible] a Pepa, y la llevaba a dar paseos [illegible] que saliera al campo [illegible] del Archiduque que estaba [illegible], volviendo al encierro luego [illegible] Pepa. [illegible] los cuentos, [illegible] de Urbica [illegible] gracia, [illegible] Urbica [illegible] el [illegible]. El lecho de la [illegible] en la [illegible] de la noble [illegible] el [illegible] a la [illegible] ninguna traición. Una [illegible] Urbica [illegible] de [illegible] en su dependencia, [illegible] mucho miedo, [illegible]. [illegible] media hora y [illegible] la electricidad apagada, [illegible] de la casa, [illegible] Pepa, [illegible]. El Archiduque y la [illegible] en el [illegible] de la escalera, y al [illegible] debía [illegible]. Todo esto se llevó [illegible] en el mayor [illegible]. Con mucho [illegible] Urbica [illegible] y [illegible]. Pepa [illegible] en su aposento, y con la cabeza [illegible] y [illegible] con la Archiduquesa. [illegible] que [illegible] su estado, se durmió [illegible] y tranquila. Al poco rato [illegible] que la mujer [illegible] no se dió [illegible] cuenta. Cuando [illegible] un [illegible], le [illegible] las manos [illegible], hace que ella despierte y se encuentra [illegible] y sin poderse defender, y [illegible] se sintió [illegible]. Se

[illegible] de lo que ocurría [illegible] Urbica [illegible] la [illegible] al Archiduque, y él le [illegible] desearía [illegible]. Sabéis que soy [illegible] y [illegible] tranquilizaros. — [illegible] la [illegible] la ligera, y le dice.—¿Podéis [illegible] en las [illegible] la cama y [illegible] a la [illegible] llorando y [illegible] en el [illegible] de un sillón en donde [illegible] y [illegible]. El Archiduque [illegible] y se [illegible] a [illegible] el último [illegible]. La [illegible] en el [illegible] para [illegible] de la madrugada [illegible] del [illegible] le [illegible]. Sabiendo que la Archiduquesa [illegible] y [illegible] a [illegible] a la hermana del difunto. Pepa [illegible] el alba para huir y poder [illegible] donde nadie pudiera [illegible] se [illegible] un convento, [illegible] a la [illegible] el [illegible] la muerte, y [illegible] del Archiduque, y [illegible] al [illegible] y [illegible] la [illegible] al [illegible] la [illegible] mayordomo que [illegible] y visitó [illegible] de [illegible] Pepa.

CAPÍTULO XXXI

Ansiedad y diligencias

Desligada Pepa Bertini de todo [illegible] enlace con Humberto. Pasó un [illegible]

[illegible] la [illegible] que Radowitz, no pudiendo ignorar el fallecimiento del Archiduque, el más profundo silencio le [illegible] en aquellos momentos de solemne ansiedad, [illegible] llegado al término su tortura y poder oír sus [illegible]. En [illegible] imaginación le pintó varios cuadros. Sabía que Humberto vivía retirado, y pensó que acaso se [illegible] a que se había tomado [illegible]. Olvidarla sin haberse [illegible] un obstáculo era [illegible]. Humberto no era hombre vulgar, y un [illegible] se interponía. Su inquietud fué [illegible]. Las monjas del convento de [illegible] de [illegible], en donde se recibió [illegible] por la audacia amorosa del libertino [illegible], [illegible] la melancolía de su ilustre pupila y pensando que era debida la tristeza a la muerte del Archiduque, procuraban alegrarla, organizaban juegos y la llevaban al huerto; mas su [illegible] tranquilidad la [illegible] una conducción. [illegible] Silvia quería [illegible] de algún [illegible] de Humberto. Una mañana [illegible] al [illegible] de su [illegible]. Al [illegible] para el [illegible] que [illegible], el [illegible] Silvia le [illegible], y con agasajo [illegible] introdujo en modesto [illegible] aun antes haber [illegible]—¡Oh! [illegible], señora Archiduquesa, [illegible] de [illegible]. — [illegible] afectado: —Vengo [illegible] para hacer una pregunta.—Entre, señora, [illegible] — [illegible] la noble, [illegible] Silvia.—Señora [illegible], soy Archiduquesa, ¿no es mi pobre vivienda?... ¡Cuánto honor [illegible]! Su excelencia [illegible]. No [illegible] actual estado y [illegible] también me lo [illegible]. [illegible] ¡Qué alegría! — [illegible] se sonrió [illegible] y [illegible].—Sois buena y conocéis el corazón humano, Silvia. Sabéis que mi amor a Humberto llega a la veneración..... Pero si no [illegible] — [illegible] la [illegible] que el [illegible] todos sus derechos en la [illegible]. — [illegible] se puso [illegible], pero [illegible].—[illegible] Humberto [illegible] y [illegible] en una [illegible]. Le [illegible] a las [illegible] de un [illegible] y [illegible] las lágrimas a sus hermosos ojos. — Silvia añadió:

—Mucha debió haber sido la pena del [illegible] cuando el [illegible] enfermo. — Pero [illegible]—¿no [illegible] recientes noticias de su [illegible]?—¡Ah, señora, mucho tiempo hace que nada sé...—¿Ha muerto?... ¿Sabe?... Mi [illegible] es indecible. — Silvia se sonrió y dijo:—Pronto saldréis de incertidumbres. Esperad aquí; me llego hasta el hotel y lo sabréis.—Por Dios, Silvia, que no comprenda [illegible]..... ni que yo estoy en inteligencia.—[illegible]. — La [illegible] viuda se puso [illegible], y no hay que decir que esperaba la noticia con impaciencia. En el [illegible] Silvia solicitó hablar con el [illegible], y [illegible] al conserje:—Este caballero hace dos meses partió para Orotava. — A Silvia le sorprendió la inesperada respuesta, y preguntó [illegible]:—¿Se puede saber cuándo vuelve?—Nada se sabe..... Su enfermedad [illegible] sospechar su próximo fin.—¿Pero cómo? [illegible] —A pesar de que nadie puede [illegible] su domicilio [illegible]..... No le [illegible] —[illegible]... Y [illegible] — [illegible] preguntó:—Allí está su [illegible]. — [illegible] manos de Silvia y ella [illegible] la fotografía y [illegible] —Muchas gracias y [illegible] la molestia. Partió y, [illegible] dama, se dirigió a su domicilio.

CAPÍTULO XXXII

El claustro

Con gran [illegible] esperaba [illegible] Paz, y estaba [illegible], y así que entró Silvia, se [illegible] de ésta un [illegible] inteligente. Se [illegible] a [illegible] dijo:—Sabed [illegible]..... [illegible]

monasterio me desprendí de mis bienes de la fecha, haciendo dueña de mi fortuna á mi antigua señora de compañía. — La reverenda, alzando compasiva la vista al cielo, exclamó: —Nada puedo hacer por vos, hija. El [illegible] del [illegible] es inapelable. — La Asunción [illegible] sintió desfallecer. Tomó [illegible] su rico vestido de seda de manos de la prelada, se lo ciñó y, besando [illegible] el escapulario de la Madre, marchó. Cuando estuvo en el arroyo, su primer idea fué ir a refugiarse a su antiguo palacio, [illegible] donde pensó no le negaría la hospitalidad Silvia. Cuando penetró en el patio del alcázar, donde tenía imperecederos recuerdos, los [illegible] por su [illegible] ocasionado por el prolongamiento de [illegible] desenvueltas. Silvia la vió entrar y presintió el accidente, llamó a los criados y a toda prisa acudieron a atenderla. Trasladáronla a una alcoba [illegible] que era, por casualidad, la de su infancia. La rodeó Silvia de [illegible], [illegible] no dudó de la [illegible] de su amiga, la tranquilizó, se abrazó á su cuello y la besó repetidamente. Retirados los domésticos y [illegible] la ex [illegible], [illegible] le explicó su [illegible] inesperada y su expulsión del convento. La desinteresada plebeya la animó con [illegible] palabras, y dirigiéndose resueltamente á un armario y sacando de él un legajo de papeles, exclamó: —[illegible], te devuelvo intacto vuestro patrimonio. [illegible] disponer de ello, [illegible] sois vuestra dueña. — [illegible] la Archiduquesa [illegible] Silvia, y se interrumpen sus manifestaciones de agradecimiento, porque [illegible] el mozo del hotel. [illegible] el [illegible] en una [illegible] á Silvia el [illegible] de Humberto [illegible], y [illegible] salió [illegible] con [illegible] la noticia a París, [illegible] de alegría. —¡Humberto!... [illegible] curiosidad [illegible] ¡Voy á ser madre!... ¡Mi [illegible]... [illegible] Silvia [illegible] habérmelo [illegible] ¡[illegible] lo que [illegible] —[illegible] bastante fuerza

para apagar el fuego de la [illegible] señora. — A los pocos días [illegible] Rogelio.

CAPÍTULO XXXIV

Angustias.

A Humberto el [illegible] aburría en todas partes. En [illegible] Hotels. Cansado de ver la [illegible] ciudad archipiélago, fuese á residir en Santa Cruz de Tenerife, donde adquirió grandes y [illegible]. [illegible] un día en el [illegible] de la alameda del puerto, [illegible] sobre una mesita un periódico recién llegado de [illegible] y con gran sorpresa se enteró del [illegible] de Alejo, Archiduque de [illegible]. [illegible] Nadie como él tenía derecho a la [illegible] de la [illegible]. Le [illegible] la noticia. Arregló su [illegible] y en el primer vapor francés que ancló en el puerto, partió. Tuvo [illegible] y puso pies en París un día de [illegible], y se hospedó en su predilecto hotel de la plaza [illegible]. A su [illegible] la gran Metrópoli, se [illegible] del [illegible] de Alejo de [illegible], y pensó que [illegible] natural [illegible] a que la [illegible] pasión de la aristócrata se [illegible]. Además, [illegible] para [illegible] que su [illegible] su amor a la noble viuda, la falta de [illegible] que le [illegible] [illegible] á la aristócrata le [illegible] que cuando se [illegible] Humberto de su [illegible] mismo, le aburrecería, [illegible] de no haber [illegible] [illegible] de su [illegible] que el temor de [illegible] los asuntos, [illegible] de [illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XXXV

En la tienda de ...

[illegible]

Aquí ... ...
... ...
Q. E. P. D.

[illegible]

que la causa adversión, y arrodillándose [illegible] reza fervorosa una oración por el eterno descanso de Alejo. Silvia, oyó también, [illegible] auto que conduce a Humberto, y ambas se dirigen al lugar de la [illegible] donde le esperaba él. Paca le [illegible] conmovida así que llega y mientras él le besaba una mano.—Creía, Humberto, que no me amabas porque tengo un hijo.—¡Oh! [illegible] engañada estabas, mi vida!... Yo también me torturaba pensando que el amor a tu [illegible] te habría hecho olvidar el mío... Además, como ves, estoy enfermo... Soy desgraciado.—Tu falta de salud, Humberto, respondió con abnegación Paca, te hace más interesante a mis ojos. Te amo cuanto se puede amar. Tu enfermedad acrecienta mi amor.—Mucho me alientan tus palabras, y nada más, no dudaba de tu [illegible] [illegible] amor, mas para sellar [illegible] se necesita unamos nuestros corazones al pie del altar.—Sí, Humberto; este es mi deseo. Aquí descansan los despojos mortales de mis amados padres y desde su tumba bendecirán nuestro ideal amor. — Doce [illegible] sus transportes: —¡Cuánto te quiero, amada mía!... ¡No podía morir sin verte!...—Llévame allí donde quieras, Humberto mío. Esto te probará que te amo. Mi [illegible] a tu lado no [illegible] peligro. [illegible] la nostalgia de tu alma.—Mucho me amas, Paquita. Cuando mi enfermedad debería alejarte, es cuando más te acercas. ¡Oh, supremo candor!... — Y [illegible] coger una mano de Paca la besó [illegible], quedando ésta como [illegible] al sentir el amoroso contacto de los labios de su amado, y queriendo darse cuenta de ello, [illegible] Humberto.—¡Cuán dichoso soy en tus brazos, Paca adorada! [illegible] que el [illegible] y [illegible] tu amor. Por nada desearía ahora morir. En estos instantes siento la felicidad completa. — Y Paca [illegible] embriagada por Cupido [illegible] de una dicha infinita, [illegible] aquellos momentos de [illegible] y [illegible] como Humberto. [illegible] y la [illegible] del amor. Paca [illegible] de su arrobamiento, [illegible] amorosa y baja los ojos [illegible]. Humberto,

[illegible] así lo comprendo, [illegible].—El amor es [illegible]. Todos sus actos son [illegible]. No [illegible] [illegible]. [illegible] te arrobó, y son [illegible] [illegible] [illegible]. Cuando [illegible] dormía [illegible], yo a tu lado te tengo. ¡Bendito sea, mujer [illegible] y [illegible]! ¡Que la iglesia santa bendiga nuestra próxima [illegible] unión!—Piensa, Humberto, [illegible], que tengo un hijo...—No dudo, querida, que [illegible] toda su persona y que debe [illegible] como [illegible].—Por [illegible] que [illegible] [illegible]...—¿Sospechas [illegible] no [illegible] contrario?—Humberto, pruebas tengo de tu [illegible] y [illegible] — Humberto dió un [illegible] de [illegible] y [illegible].—[illegible] de Paca ¿madre?... — Paca [illegible] y [illegible]—Soy madre por sorpresa, Humberto... [illegible] El Archiduque me [illegible] (1) —[illegible] — Las [illegible] de Humberto [illegible] el diálogo. [illegible] [illegible]—[illegible] nuestros [illegible] querida.— [illegible] vista [illegible] y la [illegible]... — Y Paca [illegible] lo [illegible] en sus brazos; [illegible] sobre el pecho de su [illegible]—[illegible] — Y arrojando una bocanada de sangre, [illegible] rico y blanco [illegible] pira. [illegible] de un grito de terror, y [illegible] cadáver en el suelo, [illegible] Silvia y otras personas [illegible] alarmadas, y [illegible] había [illegible] de la mancha de sangre que [illegible] su vestido, y [illegible]—¡[illegible] le tuviera en mis brazos, [illegible] [illegible] de mi vida toda [illegible] Tengo el corazón [illegible] y [illegible] Dios! — Y para [illegible] un [illegible] propio de una [illegible] que el [illegible] la pasión que acaba por el muerto. Alejo se llama y [illegible]

(1) Augusto, hijo de Alejo y Paca, [illegible] en [illegible].

en silencio. Únicamente la bella Silvia era conocedora de lo que sufría aquella alma delicada. El cadáver de [illegible], al día siguiente, fué inhumado en el panteón de los Condes de [illegible] Sevilla. Así lo dispuso [illegible], que, no [illegible] desahogar [illegible] humanas le causó una afección aguda de corazón que [illegible]. En la soledad buscó consuelo en los primeros días de [illegible] pasado; [illegible] las orillas del Sena, contemplando y distrayéndose la corriente de las cristalinas aguas, evocando tristes recuerdos de lo pasado. Luego, y habiendo pasado más tiempo [illegible] de buscar distracción a sus penas, daba frecuentes paseos en automóvil. [illegible] los niños, [illegible] rodeaban el vehículo, y ella [illegible] dulces, distribuyendo [illegible] y al conductor, [illegible]. [illegible] cuando se [illegible] pues era [illegible] más dulce entretenimiento. Su salud decayó rápidamente. Cuando [illegible] la muerte [illegible] sobre el sepulcro. La [illegible] fuerza para levantarse [illegible] hacia la necrópolis, [illegible] muerta, [illegible] descubriendo [illegible] Silvia. Los cuerpos de los [illegible] en la sepultura; [illegible] mausoleo. Los condes de [illegible] Sevilla, padres de nuestra [illegible] boda en la [illegible].

***

Padres de familia, [illegible]—para vuestras [illegible]

consecuencias de contrariar su amor y vocación. Si [illegible] obtiene el consejo, es por si le [illegible]. [illegible] permitid a vuestras hijas [illegible]; [illegible] que sean víctimas de vulgares [illegible].

FIN

[illegible]

ÍNDICE

	Capítulos
Proemio	
Prófugo institutriz	I
La revelación	II
El limpia botas	III
El mendigo	IV
La vigilancia	V
El veraneo de Francisca Bertini	VI
Clara	VII
La iglesia de Santa María	VIII
El secreto	IX
El confesonario	X
El balneario	XI
El jardín	XII
La esclavitud	XIII
La inmolación	XIV
Correría hípica	XV
El hipódromo	XVI
La fuerza del amor	XVII
El pretendiente	XVIII
Una visita	XIX
La declaración	XX
La tormenta	XXI
La decisión	XXII
Ratificación	XXIII
Firma del contrato	XXIV
El sofoco	XXV
Dolorosa despedida	XXVI
Las nupcias	XXVII
El secuestro	XXVIII
Humberto	XXIX
Perfidias	XXX
Violación de un pacto	XXXI
Ansiedad y diligencias	XXXII
El claustro	XXXIII
Angustias	XXXIV
En la tumba se unieron	XXXV

OBRAS MEMORABLES DE LA AUTORA

EL HOMBRE ¿CÓMO ES?...

HUMBERTO Y FRANCISCA BERTINI

Escritos colaborados

¡VERGÜENZAS DE ESPAÑA!	Novelas
EL BUEN SENTIDO DE LA NOBLEZA	
EL PASATIEMPO	
LAS DESAVENENCIAS	

Inédita

DON ARTURO, *disparate jocoserio en tres actos.*

Ilustraciones · Mataró · Imp. M. Abadal